



Guía de lectores

Se había pensado que Neruda era el torrencial poeta, el de los cientos de miles de páginas, cuyo cauce —aun después de muerto el origen— seguía corriendo y corriendo. Pero, de pronto, algunos investigadores, como los mineros del Norte Chico, se han puesto a escabar en la montaña. Y la veta ha aparecido: desperdigados en las páginas de diarios, periódicos; revistas literarias, educacionales; en la correspondencia pública o íntima; en los apuntes memorialistas; en los prólogos de considerables obras, los pensamientos, los sentires y decires de una suma observadora, reflexiva y penetrante: Gabriela Mistral.

Ya es difícil contar cuántos volúmenes ocupa la obra recolectada: son sets o más en sólo un año. Y no hay muestras de que el torrente se agote. A estas alturas, vale una pregunta: ¿Habría salvado Gabriela Mistral todas estas páginas, de presidir ella la tarea de espiarlas y publicarlas? Me temo que no. Me temo que muchas de estas reflexiones, algunas escritas —tal vez— con la urgencia de cumplir un plazo o una cortés obligación, habrían sido condenadas por la propia autora. Es el riesgo de las "obras completas", encontradas o buscadas: surgen los altibajos, lo apreciable y lo olvidable. Pero ¿quién puede ser juez? Esta enorme labor de acumulación tiene la ventaja de ofrecer al futuro una perspectiva global en la que algún día quedará decantada la riqueza más pura. Entretanto, leamos.

En *Grandeza de los Oficios* (Editorial Andrés Bello, Sgo. 1979, selección y prólogo de Roque Esteban Scarpa) el paciente espiador que parece consagrar su vida y su talento a esta misión de rescate, selecciona textos en los que Gabriela Mistral elogia y comenta los oficios de las Artes Plásticas, desde aquellas modestas y anónimas del artesano hasta las de creadores gigantes. En esto de los oficios, es admirable el propio oficio de la Mistral en el conocimiento y el análisis de la creación artística. Hay que leer, por ejemplo, ese hermoso ensayo hasta ahora

Por Hernán Poblete Varas,
de la Academia Chilena

inédito sobre Donatello: una amorosa visión del hombre y su obra, envueltos en atmósfera de su tiempo, que la autora sabe traducir con la justeza de un conocedor profundo de la época y del espíritu de la época, penetrado conjuntamente del sentimiento estético y la vocación cristiana: "Está el Angel con una rodilla en flexión inclinándose delante de María y le dice el mensaje estupendo con una expresión natural y María se ha incorporado sorprendida mirando al Angel con expresión llena de asombro y de dulzura a la par. Está la gracia derramada en esta figura, desde el cabello ondulado hasta la expresión del pie y el ligero desorden de los vestidos, por el rápido incorporarse. Las palabras del Angel se escuchan y los labios de esa virgen no pueden responder otra cosa que lo que respondieron según el Evangelio: Yo soy la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra".

Se siente volar la pluma, se siente la voz que habla entregada a la visión de la obra artística. A pesar de las repeticiones, de las reiteraciones —o quizás, gracias a ellas— este fragmento como todo el breve estudio sobre el maestro florentino trasunta la comunicación entre la obra de arte y aquélla que la contempla.

Con la misma lúcida pasión, Gabriela Mistral nos habla de Juan Francisco González, de Tótila Albert, de Miguel Angel, de la trágica introducción del yeso en la imaginería cristiana, de Isadora Duncan... y del supremo arte de las flores allá en Grasse.

La mujer mineral, pétrea, tan dura con las tinieblas como el personaje de García Lorca, tan ensimismada y poblada por sus "interioridades", se abre en estas páginas, fina y penetrante, para cantar la obra preclara del Hombre.

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guía de lectores [artículo] Hernán Poblete Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile